

LVI LEGISLATURA



CAMARA DE DIPUTADOS

OFICIALIA MAYOR
DIRECCION GENERAL DE PERSONAL

Inscríbese
con
**LETRAS
DE
ORO ...**

VII



OFICIALIA MAYOR
DIRECCION GENERAL DE PERSONAL

**Inscríbese
con
LETRAS
DE
ORO ...**

VII

“Mantener viva en el espíritu de los pueblos la memoria de los hombres a quienes deben su libertad, es un deber de patriotismo y de gratitud para los ciudadanos y una necesidad política para los gobiernos”.

Ignacio Manuel Altamirano
Biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla

En el año de 1521 la Gran Tenochtitlan, la hermosa capital del poderoso Imperio Azteca, fue conquistada por los españoles. En 1810, después de casi trescientos años de brutal explotación y absoluta sujeción política, la madrugada del 16 de septiembre en la Nueva España inició la que sería una larga y penosa lucha por su independencia.

En este VII folleto de la serie “Inscríbase con letras de oro . . .” dirigido a los trabajadores de la Cámara de Diputados, se presentan breves notas biográficas de 13 hombres que tomaron la heroica resolución de levantarse contra la dominación española que pesaba sobre su patria, con plena conciencia de los riesgos de su empresa y del alto precio que tendrían que pagar por ella, su vida.

Indice

Decreto de Inscripción	7
Miguel Hidalgo y Costilla	9
Ignacio Allende	15
Juan Aldama	19
Mariano Abasolo	21
José Mariano Jiménez	23
José María Morelos y Pavón	25
Mariano Matamoros	31
Leonardo Bravo	33
Miguel Bravo	35
Hermenegildo Galeana	37
Francisco Xavier Mina	41
Pedro Moreno	45
Víctor Rosales	47



***Decreto de 19 de julio de 1823**

“El soberano congreso mexicano, que jamás ha visto con indiferencia los sacrificios que los buenos patriotas han prestado a la nación en todas épocas para sostener su independencia y libertad, ha tenido á bien decretar:



13. El congreso declara beneméritos de la patria en grado heroico, a los Sres. D. Miguel Hidalgo, D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo, D. José María Morelos, D. Mariano Matamoros, D. Leonardo y D. Miguel Bravo, D. Hermenegildo Galeana, D. José Mariano Jiménez, D. Francisco Xavier Mina, D. Pedro Moreno y D. Víctor Rosales.



24. El presidente anunciará que la nación ha acordado por medio de sus representantes, que se inscriban con letras de oro, en el salón de Cortes, los nombres de estos héroes que se sacrificaron por la independencia y la libertad nacional”.

* Ordenes y Decretos de la Soberana Junta Provisional Gubernativa y Soberanos Congresos Generales de la Nación Mexicana, publicada en el año de 1829.

MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

Nació el día 8 de mayo de 1753 en la Hacienda de Corralejo, jurisdicción de Pénjamo, Gto., sus padres fueron don Cristóbal Hidalgo y Costilla, y doña Ana María de Gallaga. Estudió en el Colegio de San Nicolás de Valladolid (hoy Morelia) y fue tal su inteligencia y distinción en los estudios que no obstante su juventud fue catedrático y más tarde, rector del colegio.

Por los años de 1778 y 1779, en la Ciudad de México, recibió las órdenes sacerdotales y el grado de Bachiller en Teología. Después de servir en varios curatos recibió el de Dolores, donde vivió mucho tiempo consagrado a las tareas de su ministerio y, además, procurando introducir nuevas industrias y artes que mejorasen la suerte de sus feligreses.

Antes de 1810, se afilió a las conspiraciones que se efectuaban en Querétaro y en San Miguel El Grande, para derrocar al gobierno virreinal. En dichas conspiraciones participaban, entre otros: Ignacio Allende, Juan Aldama, Miguel Domínguez, Ignacio Aldama y Mariano Abasolo. Los conspiradores planeaban iniciar el movimiento independentista en el mes de octubre de 1810, sin embargo, al ser delatada la conspiración y teniendo conocimiento los caudillos de esta situación, reunidos en la casa

de Hidalgo en el pueblo de Dolores, la madrugada del día 16 de septiembre de 1810, tomaron la decisión de iniciar el movimiento. La primera acción tomada fue la de liberar y armar a los presos de la cárcel pública y se dirigieron entonces a la iglesia donde a repique de campana, el cura Hidalgo llamó a los habitantes de Dolores y les dirigió una arenga conocida como el **"Grito de Independencia"**.

Los insurgentes fueron ocupando sucesivamente, las poblaciones de: Dolores, Atotonilco, San Miguel, Celaya (lugar donde Hidalgo fue nombrado Capitán General de los Ejércitos Insurgentes, por la Junta Militar), Salamanca, Irapuato y Silao, en cada una de las poblaciones se fueron sumando simpatizantes al movimiento.

A fines de septiembre avanzó sobre Guanajuato, ciudad que cayó en su poder después de un sangriento combate en la Alhóndiga de Granaditas.

Una vez dominada la ciudad, fundó una Casa de Moneda, se fundieron cañones y se estableció un gobierno insurgente para la ciudad.

De Guanajuato salieron los insurgentes hacia Valladolid, ciudad que fue entregada pacíficamente en virtud de que la defensa se desarticuló y las autoridades civiles y eclesiásticas abandonaron la ciudad. De Valladolid marchó el grupo insurgente a Acámbaro donde Hidalgo fue ascendido a Generalísimo de los Ejércitos Insurrectos, posteriormente, cerca de México, en el Monte de las Cruces se enfrentaron victoriosamente con una fuerza realis-

ta. Con este triunfo quedó abierto el camino a la Ciudad de México, pero Hidalgo no la atacó, quizá porque prefirió seguir propagando la insurrección en las provincias, en vez de exponerse a una derrota. En virtud de ello, dispuso la marcha hacia la ciudad de Querétaro, pero en el camino inopinadamente, topó su fuerza con un numeroso grupo realista en San Jerónimo Aculco, el cual puso en fuga a los insurgentes. Debido a esta derrota los insurrectos se dividieron: una parte dirigida por Allende, marchó a Guanajuato en tanto que otra con Hidalgo al mando, regresó a Valladolid, donde reclutó nuevos elementos.

De Valladolid, Hidalgo se dirigió a la ciudad de Guadalajara, ocupada poco antes por otro jefe insurgente, José Antonio Torres, donde Hidalgo organizó un gobierno provisional, del cual él fue jefe, nombrando un Ministro de Gracia y Justicia (José María Chico) y un Secretario de Estado y del Despacho (Ignacio López Rayón). Durante ese tiempo publicó el "Decreto de Abolición de la Esclavitud" derogó los tributos, prohibió el uso del papel sellado y la extinción de estancos. Ordenó que las tierras se entregaran a los naturales sin que pudieran volver a arrendarse, señaló un plazo de 10 días para que los amos pusieran en libertad a los esclavos y confió a Francisco Severo Maldonado, la edición del primer periódico insurgente llamado "El Despertador Americano" y nombró a un embajador ante el Congreso de Estados Unidos de Norteamérica (Pas-

casio Ortiz de Letona), quien no llegó a su destino pues fue aprehendido.

Mientras tanto, las tropas virreinales avanzaron para acometer a los rebeldes desde México, por Guanajuato, comandados por Félix María Calleja y otro ejército realista dirigido por José de la Cruz, juntos avanzaron rumbo a Guadalajara.

Los insurgentes, nuevamente reagrupados en Guadalajara, decidieron hacerles frente en el Puente de Calderón, cerca de Zapotlanejo.

El 17 de enero de 1811, después de una batalla disputada valerosamente fueron derrotados por Calleja en el Puente de Calderón.

A consecuencia de esta derrota, Hidalgo fue depuesto del mando político y militar, por la Junta Militar.

Allende asumió el mando y acordó retirarse al norte, cuyas provincias eran adictas a la causa.

Durante el trayecto, concretamente en Saltillo, Hidalgo renunció públicamente a la jefatura del ejército y rechazó el indulto expedido por las Cortes Generales Extraordinarias de España, manifestando que "el indulto es para los criminales, no para los defensores de la patria".

Al reemprender el viaje hacia el norte todos los caudillos fueron aprehendidos en Acatita de Baján. A partir de entonces comienza el calvario de los insurgentes: conducidos en lastimosas condiciones, vejados y martirizados fueron llevados primero a Monclova y posteriormente a Chihuahua en donde

fueron juzgados. Durante el interrogatorio a que fue sometido, Hidalgo manifestó sus convicciones de que la independencia sería útil y benéfica para el país, asimismo, que sus convicciones estuvieron fundadas en "el derecho que todo ciudadano tiene cuando cree que la patria está a punto de perderse".

A Hidalgo se le siguieron dos procesos: uno ordinario y otro eclesiástico, a resultas del primero se le condenó a muerte y del segundo se le degradó de su carácter eclesiástico. La notificación de la sentencia de muerte fue recibida por Hidalgo con dignidad y entereza. El Padre de la Patria fue fusilado el 30 de julio de 1811, su cadáver fue expuesto en la plaza pública, después de lo cual, su cabeza fue separada y enviada a Guanajuato para ser exhibida en la Alhóndiga de Granaditas.

IGNACIO ALLENDE

Nació el 21 de enero de 1769 en San Miguel El Grande, Gto., (que en su honor lleva ahora el nombre de San Miguel de Allende); su nombre completo era José Ignacio María de Allende y Unzaga; fueron sus padres Domingo de Allende y María Unzaga, ricos hacendados y comerciantes. Allende pasó su infancia en el ambiente propio de la alta posición social y económica de sus padres. Estudió en el Colegio de San Francisco de Solís en San Miguel y fue educado en la carrera de las armas. En 1802 tenía Allende el grado de teniente de las milicias de la reina año en que se casó, pero su esposa falleció pronto.

En 1808 el virrey Iturrigaray, temeroso de una invasión inglesa, ordenó las primeras grandes maniobras militares que se efectuaron en la Nueva España. A Allende le tocó ser concentrado en la Ciudad de México, posteriormente en Jalapa y finalmente en El Palmar (Sonora). La comunicación que ahí tuvo con elementos liberales le infundió las doctrinas independentistas. Después de obtener experiencia en las armas y el grado de capitán, regresó a su tierra natal en 1809, en donde participó con los militares García Obeso y Michelena en la conspiración de Valladolid de ese año.

Descubierta dicha conspiración y habiéndose salvado del castigo, Allende participó en la que se fraguaba en Querétaro, en casa del corregidor Domínguez y visitaba en Dolores al padre Hidalgo, dándose a la tarea de buscar adeptos para la causa, entre los cuales figuraron los hermanos Aldama y los capitanes Arias y Abasolo.

Al ser delatada la conspiración de Querétaro se precipitaron los acontecimientos que culminaron la madrugada del 16 de septiembre de 1810 con el inicio de la Guerra de Independencia en el pueblo de Dolores, Gto.

Allende organizó las tropas llevando como oficiales a hombres de los antiguos regimientos de San Miguel y Dolores. Cayeron en poder de los insurgentes Chamacuero, Celaya, Irapuato, Silao y Guanajuato; ahí se reorganizaron y partieron a Valladolid.

En Celaya, Allende fue nombrado teniente general como segundo de Hidalgo y en Acámbaro fue proclamado capitán general.

La marcha victoriosa continuó por Valle de Santiago, Salvatierra, Zinapécuaro, Indaparapeo, Acámbaro y Toluca. Cerca de la Ciudad de México, en el Monte de las Cruces, sostuvieron victoriosamente una intensa e importante batalla contra las fuerzas realistas. Posteriormente se dirigieron en retirada hasta Aculco donde tuvieron un enfrentamiento y fueron derrotados.

Allende regresó a Guanajuato cuya defensa no pudo ser resistida, dada la carencia de disciplina de

las fuerzas insurgentes. Derrotado Allende se reunió con Hidalgo en Guadalajara. Los insurgentes sufrieron una nueva derrota en Puente de Calderón, y huyeron a Zacatecas donde el mando del movimiento independentista fue otorgado a Allende. Se acordó entonces el traslado de las fuerzas hacia los estados del norte para buscar recursos a fin de continuar la campaña. Durante el trayecto, Allende fue aprehendido con los demás caudillos en Acatita de Baján, donde vio morir a su hijo en la escaramuza que se libró contra las fuerzas que los detuvieron. Fue trasladado a Monclova y después a Chihuahua, donde se le abrió proceso y pocos días después se le condenó a muerte, fue ejecutado el 26 de junio de 1811, y su cuerpo fue decapitado y su cabeza enviada a Guanajuato donde fue exhibida en un ángulo de la Alhóndiga de Granaditas.

JUAN ALDAMA

Nació el 3 de enero de 1782 en San Miguel El Grande, Gto., siguió la carrera de las armas. Al estallar la Guerra de Independencia, era capitán del regimiento de caballería de las milicias de la reina en su pueblo natal, donde también vivían su hermano Ignacio y el capitán Allende. Este lo invitó, en 1809, a participar en la conspiración que en Valladolid dirigieron García Obeso y Michelena. Asistió a las juntas secretas hasta que la conjura fue descubierta en el mes de diciembre.

Con su hermano Ignacio participó en las juntas secretas de Querétaro, en 1810, en la casa del corregidor Domínguez, así como en las juntas que en San Miguel presidiera su hermano Ignacio. Estuvo en contacto también con el padre Hidalgo, en Dolores. Cuando la conjura fue delatada, la esposa del corregidor Domínguez, doña Josefa Ortiz, trató de dar aviso al capitán Allende de lo que ocurría, enviando un correo a San Miguel. Como el enviado de la corregidora no encontrara a Allende, entrevistó al capitán Juan Aldama y le informó que la conspiración había sido descubierta. Aldama se puso inmediatamente en camino hacia Dolores, para entrevistar a Hidalgo, a quien encontró en compañía de Allende.

Los tres caudillos conferenciaron y se tomó la decisión de dar inicio al movimiento independentista.

El capitán Aldama tuvo a su mando una fracción del ejército insurgente y tomó parte en las batallas que se libraron. Más tarde, cuando Hidalgo reorganizó el mando del creciente ejército insurgente, el capitán Aldama fue ascendido al grado de teniente general.

Después de las derrotas de Aculco y Puente de Calderón, acompañó en la retirada hacia el norte a Hidalgo y Allende hasta Acatita de Baján en donde fue aprehendido junto con los demás caudillos.

Juan Aldama fue juzgado y sentenciado a morir, siendo fusilado el 26 de junio de 1811. Su cabeza fue enviada a la Alhóndiga de Granaditas, para que fuera exhibida.

MARIANO ABASOLO

Nació en 1783 en el pueblo de Dolores, Gto., al igual que Ignacio Allende y Juan Aldama, servía como capitán en el regimiento de Dragones de la Reina, que guarnecía la villa de San Miguel.

Participó en la fallida conspiración de Valladolid de 1809 y, posteriormente, en la de Querétaro de 1810, siendo probablemente el más joven de los conspiradores, pues sólo tenía 27 años. De su padre heredó cuantiosa fortuna y ayudó económicamente a la causa de la insurgencia.

Cuando se inició la Guerra de Independencia en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, a Abasolo le tocó apoderarse de las armas que se encontraban en el arsenal del cuartel y distribuir las entre los insurrectos. En Celaya recibió el nombramiento de capitán de las fuerzas insurgentes; participó en el asedio a Guanajuato. En Acámbaro recibió el nombramiento de mariscal de campo.

Tomó parte en los combates del Monte de las Cruces, Aculco y Puente de Calderón, de donde salió con los demás caudillos hacia el norte del país; fue aprehendido también en Acatita de Baján en 1811.

Fue enviado a Monclova y después a Chihuahua, para formársele proceso, pero él no fue fusilado, sino enviado prisionero al castillo de Santa Catarina, en Cádiz, España, donde permaneció durante varios años, muriendo el 14 de abril de 1816.

JOSE MARIANO JIMENEZ

Nació el 18 de agosto de 1781 en la ciudad de San Luis Potosí, en el seno de una familia dedicada a la minería. Hizo sus estudios en la Escuela de Minería de la Ciudad de México, recibiendo el título de ingeniero de minas. Al estallar la Guerra de Independencia, Jiménez se encontraba empleado en una mina del marqués de Rayas y se unió inmediatamente al movimiento, participando valerosa y destacadamente en la batalla por la toma de la Alhóndiga de Granaditas, lo que le valió para ser nombrado coronel por el propio cura Hidalgo.

Reclutó su propio cuerpo de ejército, llegando a Silao y después a Valladolid. En la promoción de Acámbaro fue ascendido a teniente general, grado con el que marchó hacia México, participando en la batalla del Monte de las Cruces, contribuyendo, en gran medida, al triunfo del ejército insurgente en octubre de 1810.

Hidalgo lo nombró parlamentario ante el virrey Venegas para pedir la rendición de la Ciudad de México, recibiendo la respuesta de que "el gobierno virreinal no trataba con rebeldes".

En virtud de que la ciudad no fue atacada, Jiménez se retiró con Allende a Guanajuato, lugar que

defendieron valientemente, no obstante, tuvieron que capitular por la superioridad numérica de las fuerzas realistas, saliendo hacia Guadalajara.

Allende le confirió entonces la encomienda de insurreccionar al pueblo en las provincias del norte del país. A principios de 1811, Jiménez había tomado con sus tropas Matehuala, Saltillo, el Nuevo Reino de León, la ciudad de San Antonio de Béjar, capital de la provincia de Texas y parte de Nuevo Santander, hoy Tamaulipas.

Después de la derrota sufrida en Puente de Calderón, Allende marchó a las provincias del norte, en Saltillo se reunió con Jiménez, más tarde lo harían Hidalgo y los otros jefes. De Saltillo salieron rumbo al norte, pero el 19 de marzo fueron aprehendidos en Acatita de Baján. Jiménez fue enviado a Chihuahua para ser juzgado, recibió sentencia de muerte, la que se ejecutó por fusilamiento el 26 de junio de 1811 en la Plaza de Ejercicios de Chihuahua. Su cuerpo fue decapitado y su cabeza enviada a Guanajuato donde estuvo expuesta, al igual que la de Hidalgo, Allende y Aldama, en la Alhóndiga de Granaditas hasta la consumación de la Independencia.

JOSE MARIA MORELOS Y PAVON

Nació el 30 de septiembre de 1765 en Valladolid, Mich., ciudad que después de su muerte habría de llamarse Morelia, en su honor.

Sus padres fueron don Manuel Morelos, de oficio carpintero, y doña Juana Pavón, ambos españoles.

Huérfano de padre, Morelos sufrió durante su niñez de numerosas privaciones y en su juventud se ocupó en trabajos de pastor.

Como quería ser sacerdote, a la edad de 25 años ingresó al Colegio de San Nicolás de Valladolid, cuando Hidalgo era rector del mismo. Cinco años más tarde viajó a la Ciudad de México, para recibir el grado de bachiller en artes. Continuó su aprendizaje religioso hasta 1797, recibéndose sucesivamente, como subdiácono, diácono y presbítero. Ocupó los curatos de Churumuco y La Huacana, Necupétaro y de su agregado Carácuaro. En 1810, después de que estalló el movimiento de independencia, Hidalgo pasó con su ejército triunfante por Indaparapeo, pasando desde Valladolid a la Ciudad de México, Morelos lo abordó y le ofreció sus servicios para la causa, en virtud de ello, Hidalgo le concedió un nombramiento en el cual se le comisionó para que levantara tropas en las costas del

sur. Morelos no pidió ni armas ni dinero. De regreso en Carácuaro, reclutó 25 hombres y, pobremente armados se lanzaron a la lucha atacando Petatlán. Pronto fue aumentando el contingente de su ejército y atacó Tecpan, donde se le unieron los hermanos Galeana, poniendo en fuga la guarnición que cuidaba esa plaza. La pequeña fuerza obtuvo una victoria sobre un grupo realista en Tres Palos, dejando una fuerza hostilizando Acapulco.

Al avanzar hacia el norte se unió a Morelos la familia Bravo.

Los insurgentes ocuparon Chilpancingo, Tixtla, donde se unió a Morelos, don Vicente Guerrero, Chilapa y Tlapa.

En los nueve meses de su primera campaña, Morelos había dominado casi todo el territorio del actual estado de Guerrero y conseguido formar un ejército disciplinado.

Morelos aprovechó la temporada de calor, en la que suspendieron las operaciones, para organizar la administración y las rentas.

En una segunda campaña Morelos se fijó tres objetivos: Taxco, que debía ser atacada por Galeana; Oaxaca, por Miguel Bravo; e Izúcar, que sería acometida por Morelos mismo. Tuvieron éxito Galeana y Morelos, pero Bravo fracasó. En el curso de estos acontecimientos se agregaron a las fuerzas rebeldes varios eclesiásticos destacando el cura Mariano Matamoros, quien por su valor y prestancia se convirtió en el segundo del ejército insurgente.

Para 1812 Morelos ocupaba la ciudad de Cuautla y mantenía fuera de la población, otra fuerza a las órdenes de Miguel Bravo para sostenerle y auxiliarle. A esa ciudad fue enviado Calleja a atacarla, un primer atàque realista fue rechazado y en tal virtud, Calleja optó por acometer contra Bravo, a quien derrotó, y poner sitio a Cuautla, que no pudo rendir por la valerosa defensa que los insurgentes le opusieron, en la que fue una de las más brillantes páginas de la Guerra de Independencia. 72 días duró el sitio, con un alto costo para el virrey, en vidas humanas y económico, sin que pudieran vencer a Morelos quien rechazó el indulto ofrecido por Calleja y decidió salir del sitio, a sangre y fuego, el 2 de mayo de 1812, con un número considerable de bajas y la captura de muchos insurgentes.

Morelos pudo recuperarse y aprestarse para una tercera campaña, en el curso de la cual prestó ayuda a Valerio Trujano, insurgente que estaba sitiado en Huajuapán. Ocupó Morelos esa población, así como Tehuacán, Orizaba y Oaxaca. En los combates por esta última comenzó a distinguirse Miguel Fernández Félix, quien después tomaría el nombre de Guadalupe Victoria y, más tarde, sería el primer Presidente de México.

Ocupada la ciudad de Oaxaca, Morelos autorizó la publicación del periódico llamado "Correo Americano del Sur", como vocero de las ideas independentistas.

Morelos se movilizó junto con Galena hacia el oeste y atacó por segunda vez Acapulco, que tras una fuerte resistencia cayó en sus manos.

En el curso de la tercera campaña (1813) Morelos consideró necesario crear un cuerpo representante de mayor vigor que el de la Junta Nacional Americana (encabezado por Ignacio López Rayón, José Sixto Verduzco y José María Liceaga) y del cual emana la voluntad nacional, por lo tanto, se iniciaron los trabajos del Congreso de Chilpancingo o Congreso Nacional Constituyente, con diputados a las provincias dominadas por el Caudillo y de otras que no le estaban sujetas.

Presentó Morelos a la consideración de los congresistas su ideario político contenido en el documento llamado los "Sentimientos de la Nación", en el cual insistió, entre otras cosas, en la independencia del país y la división de poderes. Morelos recibió el nombramiento de generalísimo con el tratamiento de alteza el cual declinó para adoptar el de "Siervo de la Nación".

Posteriormente fue promulgada el Acta Solemne de la Declaración de Independencia de América Septentrional, firmada por Andrés Quintana Roo, Ignacio López Rayón y José María Liceaga, entre otros, que reconocía la soberanía del pueblo y la necesidad de un régimen independiente, representativo y republicano.

La cuarta campaña de Morelos se orientó hacia Valladolid, en donde se enfrentó a fuerzas realistas,

bajo el mando de Iturbide y Llano, quienes redondearon una defensa que los insurgentes no pudieron vencer y causando entre sus filas bajas importantes y desmoralización, por lo cual se retiraron hacia Tierra Caliente.

En plena persecución Morelos pudo alcanzar en octubre de 1814, al Congreso Nacional Constituyente en Apatzingán a tiempo para asistir a la expedición del primer esbozo de constitución mexicana, la de Apatzingán. En ella se establecía que la América Mexicana era libre, que la soberanía residía en el pueblo y la división de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). De acuerdo a su contenido, se llevó a cabo la elección de tres miembros que debían ejercer el Poder Ejecutivo, la elección recayó en el triunvirato formado por José María Liceaga, José María Morelos y José María Coss. En la lenta y azarosa retirada, Morelos, quien protegía al Congreso, fue alcanzado por una partida realista en Tezmalaca y hecho prisionero. Se le condujo a la Ciudad de México, donde tuvieron lugar los dos procesos a los que, como Miguel Hidalgo y Costilla, fue sometido. Uno eclesiástico y otro como rebelde al rey, tales procesos lo condenaron al destierro perpetuo en Africa y a la muerte, respectivamente.

En una impresionante ceremonia, Morelos, el Caudillo del Sur, fue degradado y el día 22 de diciembre de 1815 se ejecutó la sentencia de muerte, por fusilamiento, en San Cristóbal Ecatepec.

MARIANO MATAMOROS

Mariano Matamoros y Orive nació en la Ciudad de México en 1770, realizó sus primeros estudios en el Colegio de Tlatelolco hasta recibirse de bachiller en artes y en teología. Se ordenó como sacerdote en 1796 ejerciendo como cura de Jantetelco (hoy estado de Morelos).

En 1810, al estallar la Guerra de Independencia, sufrió vejaciones del gobierno español, que lo tachaba de conspirador ya que simpatizaba con las ideas de los insurgentes. A fines de 1811, Matamoros se presentó al generalísimo Morelos en Izúcar, hoy Izúcar de Matamoros, solicitando ser admitido en las filas insurgentes y fue aceptado por Morelos quien le asignó el grado de coronel y le encomendó que formara su propio cuerpo de ejército. Pronto, Matamoros integró un gran contingente de gente armada, que llegó a estar conformado hasta por 2,000 hombres, con el cual libraría numerosas batallas.

Matamoros con el tiempo habría de llegar a ser, junto con Hermenegildo Galeana, el brazo derecho de Morelos, según una expresión de éste.

Mariano Matamoros acompañó en 1812 a Morelos, Galeana y Nicolás Bravo en la defensa de Cuautla actuando con singular relieve, pero tuvo

que huir acosado por los realistas cuando trataba de introducir a la ciudad un convoy de víveres. Cuando Morelos rompió el sitio de Cuautla, Matamoros se le unió en Chiautla y posteriormente fortificó Izúcar, fabricó cañones y pólvora, fue ascendido al rango de mariscal de campo y juntos marcharon desde Tehuacán sobre Oaxaca, en donde Matamoros ocupó el convento de Santo Domingo. Siguieron hacia Chiapas, en donde Morelos lo nombró teniente general. Matamoros derrotó nuevamente a los españoles en San Agustín de El Palmar en 1813.

Llamado por Morelos, participó en la desastrosa batalla por la toma de Valladolid, lugar donde el ejército realista atacó y arrolló a los insurgentes.

Matamoros, derrotado en Puruarán, fue perseguido y aprehendido en los primeros días de 1814. Fue llevado a Pátzcuaro, para ser exhibido en la plaza pública y de allí a Valladolid (hoy Morelia), lugar en el que se le formó causa y fue sentenciado a muerte, siendo ejecutado el 3 de febrero de 1814.

LEONARDO BRAVO

Nació en el año de 1764 en Chilpancingo, Gro., como miembro de una acomodada familia española, dedicada a las labores del campo. Ya se había casado, y nacido su hijo Nicolás, cuando estalló la Guerra de Independencia, por la cual expresó sus simpatías desde un principio, negándose incluso, a organizar una compañía de auxiliares realistas. Esta actitud, que era la misma de toda su familia, hizo que los Bravo fueran hostigados y perseguidos por el virreinato, por lo cual tuvieron que emigrar a Chilpancingo refugiándose en una cueva ubicada en una barranca de difícil acceso. Fueron atacados por una fuerza realista a la cual derrotaron junto con un numeroso grupo de peones y vecinos apoyados por tropas de Hermenegildo Galeana. Esto fue bien visto por Morelos quien en mayo de 1811 invitó a los Bravo para unirse a sus huestes, lo cual hicieron, acompañándolo en las acciones para tomar Chilpancingo, Tixtla y Chilapa. Posteriormente Leonardo Bravo se encargó, por instrucciones de Morelos, de la administración de la provincia de Tecpan. En ese lugar Bravo se dedicó a fabricar útiles de guerra, a enseñar a los soldados a producir municiones y a cuidar el armamento. Decidida en no-

viembre de 1811 la campaña sobre Izúcar, Leonardo Bravo estuvo al mando de una división, saliendo victorioso de los enfrentamientos sostenidos con el enemigo.

Acompañó a Morelos en el sitio de Cuautla colaborando en la organización de la resistencia y defendiendo sus posiciones.

Roto el asedio, evacuó sus tropas sigilosamente, pero a causa de la dispersión de éstas, sólo logró reunir a una veintena de hombres con los cuales marchó a la hacienda de San Gabriel, con el propósito de pertrecharse para seguir la lucha. Estando ya en la hacienda el 6 de mayo de 1812, Bravo y sus hombres fueron sorprendidos por un destacamento realista, los insurgentes se defendieron heroicamente pero fueron dominados y aprehendidos.

Los prisioneros, entre ellos Leonardo Bravo, fueron conducidos a Cuautla y, posteriormente, a la Ciudad de México para ser juzgados por rebelión. La causa que se le siguió a Leonardo Bravo fue llevada con lentitud y fue condenado a muerte, pero la ejecución fue suspendida con el propósito de hacer desistir a sus hermanos Miguel y Víctor Bravo, así como a su hijo Nicolás, de continuar en la lucha insurgente, pero todos ellos se negaron a deponer las armas.

Morelos ofreció, infructuosamente, canjear la libertad de Bravo por la de 800 prisioneros.

Leonardo Bravo fue ejecutado, el 13 de septiembre de 1812 en la Ciudad de México.

MIGUEL BRAVO

Nació en Chilpancingo, Gro., desconociéndose la fecha. Dedicado a la agricultura en la hacienda familiar de Chichihualco, Gro., en mayo de 1811 se lanzó a la lucha por la Independencia junto con sus hermanos y su sobrino Nicolás. Estuvo a cargo de una pequeña fuerza en Tixtla y Chilapa, bajo las órdenes de Morelos, después, al mando de 400 hombres y llevando como segundos a Valerio Trujano y Juan Avila, partió de Chiautla hacia la ciudad de Oaxaca pero fue vencido por fuerzas realistas. Regresó a Izúcar y contribuyó a rechazar el ataque a Cuautla en 1812. Situado en Ocuituco y en Tlayeacac, burló y amagó constantemente a los realistas. Fue sorprendido en el rancho de Mayotepec, pero una vez repuesto atacó un convoy enemigo en Malpaís, al norte de Cuautla y fue batido de nuevo. Trató de introducir provisiones a esa plaza pero fracasó en el intento. Este descalabro obligó a Morelos a romper el sitio de Cuautla. Bravo esperó a los dispersos en Ocuituco, hasta donde llegó Morelos, trasladándose después juntos a Chiautla, Chilapa y Tixtla. Bravo partió más tarde en auxilio de Valerio Trujano, sitiado en Huajuapán pero fue derrotado por fuerzas realistas. Expedicionó por las mixtecas y se reunió con Morelos en Oaxaca.

Comisionado a Jamiltepec, en la Costa Grande, se apoderó, junto con su hermano Víctor, de todas las poblaciones de esa región. Terminada esa campaña, se acantonó en Chilapa, para proteger a Morelos. Cuidó de la seguridad del Congreso de Chilpancingo mientras el grueso del ejército se dirigía sobre Valladolid; se situó en Totolcintla con mil hombres, teniendo como segundo a su hermano Víctor; pero derrotado Morelos, el sur fue invadido por los españoles y forzados los vados del Mazcala, sin que los Bravo pudieran impedirlo. El Congreso de Chilpancingo emprendió entonces una peregrinación llena de peligros.

En Chila, punto intermedio entre el sur y Oaxaca, Bravo fue atacado por el jefe realista Lamadrid, quien lo hizo prisionero al cabo de una desesperada resistencia. Llevado a la ciudad de Puebla, un consejo de guerra lo sentenció a muerte y fue fusilado el 15 de abril de 1814.

HERMENEGILDO GALEANA

Nació en el mes de abril de 1762 en Tecpan (hoy de Galeana en su honor) Gro., descendiente de una familia europea de marinos que se radicaron en la región y fundaron una próspera comunidad de agricultores.

Hermenegildo Galeana ingresó, junto con sus hermanos Juan Pablo y José, al ejército insurgente que comandaba José María Morelos y Pavón a fines de 1810, muchos de sus trabajadores y amigos lo siguieron en la aventura, por lo que pudo formar un cuerpo de ejército bastante respetable.

Demostó valor y sagacidad en los hechos de armas, entre noviembre de 1810 y marzo de 1811, como en el del Cerro del Veladero, en el cual Morelos derrotó a los realistas gracias a la intervención, inteligente y valerosa de los hermanos Galeana. Hermenegildo obtuvo otras importantes victorias en Llano Grande, La Sabana y Los Coyotes.

Por enfermedad de Morelos, asumió el mando el coronel Francisco Hernández, quien huyó durante el primer combate, entonces los propios soldados le confirieron el mando a Galeana. Al restablecerse Morelos en mayo de 1811, le ratificó el mando y le

ordenó que marchara sobre Chichihualco, en búsqueda de alimentos para la tropa, lo cual obtuvo y, además, logró que se unieran a Morelos los miembros de la familia Bravo. Morelos fortificó Tixtla y se dirigió a Chilpancingo, dejando aquella plaza al mando de Galeana y Nicolás Bravo, quienes enfrentaron victoriosamente un sitio impuesto por los realistas. Poco después tomó Taxco, auxilió a los insurgentes de Toluca y entró a Cuernavaca.

Participó destacadamente en el sitio de Cuautla, defendiendo el punto denominado Santo Domingo, uno de los más peligrosos, teniendo que luchar sin reposo los 72 días que duró el sitio y encabezó la vanguardia para romper el cerco. En los últimos meses de 1812 participó en las batallas de El Palmar, Acultzingo y la toma de Oaxaca.

Del 6 al 12 de abril de 1813, las fuerzas de Morelos pusieron sitio al puerto de Acapulco. Galeana y su sobrino Pablo se distinguieron en la toma del castillo.

En noviembre de 1812, Galeana fue ascendido al grado de mariscal y en septiembre de 1813 aparece con ese grado en la lista de integrantes del ejército que dieron su voto al Congreso de Chilpancingo para que Morelos fuese nombrado generalísimo.

En diciembre de 1813 asistió Galeana al ataque a Valladolid (hoy Morelia) donde fue derrotado. Cuando Morelos fue a unirse al Congreso, Galeana y los Bravo quedaron a las órdenes de Juan Nepo-

muceno R., Galeana fue desalojado de El Veladero y se refugió en la hacienda El Zanjón, donde volvió a formar una tropa y tomó el pueblo de Azayac y atacó Coyuca, donde fue vencido por los realistas, quienes lograron dispersar a sus tropas. Galeana se confundió con sus hombres, fue perseguido y cayó malherido al golpearse con la rama de un árbol. Un soldado enemigo lo remató y lo decapitó el 26 de junio de 1814.

FRANCISCO XAVIER MINA

Nació en Otano, Navarra, España, en diciembre de 1789. Fue hijo de un labrador de las cercanías de Monreal, que tenía medios suficientes para asegurarse un buen porvenir. Estudió en Zaragoza, pero interrumpió sus estudios para enlistarse en el ejército que combatió a Napoleón cuando éste invadió España. Fue apresado por las guerrillas francesas y enviado en 1810 a Francia en donde fue recluido en el castillo de Vicennes. Allí estudió matemáticas y ciencias militares. Volvió luego a España, pero por participar en un intento de revolución para restablecer la constitución de 1812 tuvo que huir primero a Francia y luego a Inglaterra. En Londres conoció a fray José Servando Teresa de Mier, quien defendía la independencia de Hispanoamérica. Mier convenció a Mina que debía armarse una expedición que luchara por esas ideas en Nueva España.

Para tal efecto fletó un bergantín por su cuenta y acompañado del padre Mier, un grupo de oficiales españoles, italianos e ingleses y salió del puerto de Liverpool en mayo de 1816 rumbo a Estados Unidos, donde tras innumerables dificultades armó tres embarcaciones dirigidas por norteamericanos y alistan-

do 450 hombres. El 16 de marzo de 1817 zarpó de Galveston rumbo a México. Cuando llegó a la desembocadura del Río Bravo, Mina dirigió a sus soldados una proclama en la que les pidió "estricta disciplina y respeto a la religión, a las personas y a las propiedades".

En abril de 1817 desembarcó en Soto la Marina, población que tomó sin resistencia y en la cual imprimió otra proclama, en la que hizo saber los motivos de su intervención en Nueva España.

Al mando de 300 hombres se internó en el país y tomó Valle del Maíz, Pestillas y Real de Pinos.

En junio de ese año, se unió a una partida insurgente con la cual entró al Fuerte del Sombrero donde se encontraba el insurgente Pedro Moreno. Entretanto, una fragata española hundió en Soto la Marina uno de los barcos de la expedición, otro pudo huir y el tercero quedó varado.

A fines de junio, Mina salió del fuerte para atacar una fuerza realista, enfrentamiento del que salió victorioso, aprehendiendo un importante número de soldados españoles. Posteriormente atacó la hacienda del Jaral. De regreso al Fuerte del Sombrero se encontró a los comisionados de la Junta de Jaujilla, que habían llegado a felicitarlo por sus triunfos, y a ponerse de acuerdo sobre las operaciones posteriores y darle mando de tropa en todo el Bajío. Atacó la plaza de León, Gto., donde fue rechazado con pérdidas considerables, regresando al Fuerte del Sombrero.

Mina fue declarado "traidor al rey y a la patria" y en agosto el fuerte fue sitiado por los realistas, Mina consiguió salir y reunir soldados para contraatacar, infructuosamente, a los sitiadores, marchó entonces al Fuerte de los Remedios donde el padre Antonio Torres hacía resistencia a los realistas. Después se dedicó a hostilizar y estorbar al ejército realista; incursionó en la hacienda del Bizcocho y tomó San Luis de la Paz. Se concentró en el Fuerte de Jaujilla, donde estaba la junta de gobierno insurgente, se decidió atacar en el mes de octubre Guanajuato, pero el intento fracasó.

Mina se retiró a descansar en el rancho del Venadito, junto con Pedro Moreno y unos cuantos hombres, donde fueron sorprendidos por los realistas, Mina fue capturado y fusilado en el Cerro del Bellaco, el 11 de noviembre de 1817.

PEDRO MORENO

Nació en 1775 en la hacienda de La Daga en las cercanías de Lagos (hoy llamado Lagos de Moreno en su honor), Jalisco.

Estudió en el seminario de Guadalajara, pero interrumpió la carrera de leyes, a causa de la muerte de su padre, dedicándose entonces al comercio y al cuidado de su hacienda.

Fue regidor de la Villa de Lagos, estuvo vinculado a la Junta de Apatzingán y daba protección a los guerrilleros insurgentes.

Hacia 1814 tuvo que abandonar su natal Lagos, pues las autoridades sospechaban que estaba de acuerdo con los insurgentes. A partir de entonces, Moreno empezó a trabajar abiertamente en favor de la Independencia reuniendo gente que trabajaba en sus haciendas y a otros muchos guerrilleros para unirse a los grupos que operaban en la Sierra de La Comanja. Construyó allí el Fuerte del Sombrero, desde el cual salía a incursionar a los pueblos de los Altos, Guanajuato y Zacatecas.

En 1817, en compañía de Francisco Javier Mina participó en el ataque a San Juan de los Llanos y de la Hacienda del Marqués del Jaral.

Moreno apoyó después todos los movimientos de Mina y de otros jefes insurgentes. Resistió el sitio

del Fuerte del Sombrero, pero cuando intentó salir fueron descubiertos y derrotados. Moreno logró escapar y siguió incursionando por diversos lugares, hasta que reunido con Mina atacaron Guanajuato, sin embargo, sus fuerzas fueron dispersadas.

Ambos caudillos se refugiaron acompañados por una pequeña escolta en el rancho del Venadito, el cual fue atacado por fuerzas realistas, el 27 de octubre de 1817, Moreno murió en combate y su cadáver fue decapitado.

VICTOR ROSALES

Nació en Zacatecas, Zac., en 1776. Estudió la carrera de leyes pero no la terminó, ya que se dedicó al comercio.

En 1810 el capitán Ignacio Allende lo invitó a tomar parte en la Guerra de Independencia.

Entró en acción el 29 de septiembre, en Valladolid, contra una fuerza española. En 1811 luchó al lado de Ignacio López Rayón en el puerto de Piñones, el Maguey y Zacatecas, donde cubrió a su jefe la retirada. Combatió en Uruapan bajo el mando de Verduzco y concurrió con su división al ataque de Valladolid, tocándole atacar la garita de Santa Catarina.

Después del desastre de Puruarán volvió a Zacatecas, tuvo un encuentro con las fuerzas realistas en Ciénega de Gallardo y no pudo tomar Aguascalientes por falta de municiones. En 1814 estuvo en Valle de Santiago y operó en la provincia de Guanajuato.

Hacia 1815 recibió el grado de mariscal de campo y fue comandante general de las provincias de Zacatecas y Michoacán. Víctor Rosales murió en 1817 a manos de los realistas en Ario, Mich., cuando se encontraba luchando en defensa de esa población.

LVI LEGISLATURA



CAMARA DE DIPUTADOS

